El rugido del papel óptico

Por Diego Arandojo



Si algo logró la pandemia, por fuera de las pérdidas humanas y materiales, fue desnudar a la humanidad. De un modo tácito, directo, sin medias tintas. Llegó con celeridad, como aquel mensajero que trae una carta oscura, con tinta de sangre; después un apocalipsis a medida de cada país, encumbrando a la ciencia como la nueva religión. La sanidad. La distancia social. Lavarse las manos. Taparse la boca. En resumidas cuentas: callar y aguardar.

Dentro de ese delicado clima de paulatina erosión, de puja y contramarcha, el mundo de la historieta busca sostener, en la República Argentina, un espacio bien ganado. Las editoriales independientes, que desde hace más de veinte años luchan por la supervivencia de este lenguaje gráfico, exhibieron una actitud valiente: iniciada la cuarentena comenzaron a liberar contenidos, ya sean revistas o libros, muchos ya agotados o descatalogados. Y digo *valentía*, porque es un medio que intenta capitalizar el trabajo, como cualquier otro rubro humano. Ese gesto fue apreciado por lectores y lectoras no solo de este país, sino de aquellos de alcance hispanoamericano.

Pero la gratuidad tiene un límite. Y es, precisamente, la dignidad. Es decir, hacer historieta es un trabajo. Como tal debe ser remunerado. Por ende, pasada la primera etapa de la cuarentena, los sellos editoriales, lejos de desanimarse y guardarse en una espera interminable, fueron por más: continuar con los lanzamientos, mucho de ellos en papel, pero también en digital. Uno de estos, a mi entender el más ambicioso, en el buen uso del término, es *Bestia Suelta*, de la editorial Libera la bestia.

El planteo es honesto y consecuente con los lectores y lectoras: una revista

de seis números de extensión, con periodicidad asegurada (el gran problema que suelen enfrentar las publicaciones periódicas nacionales) que alterna historietas, para los paladares más exigentes, con literatura y periodismo.



Bestia Suelta, en su primera edición, impacta. Tanto por la calidad de las historias como de los diversos artistas que se conjugan en estas páginas ópticas, que poseen solidez narrativa y producen una atracción constante para recorrer las 114 páginas de principio a fin . Color y blanco y negro, estilo más realista, costumbrista, ciencia ficción o fantasía heroica, nos hallamos ante un producto que pisa fuerte. Ruge. No da respiro.

Una gran entrevista a Aleta Vidal por parte de Anahí Blue, una desgarradora y vibrante *Amanece en la ruta* de Lubrio-Riveros, la magia cósmica permanente de la dupla Connelly-Vassallo, la delicadeza mítica de Julián Camezzana en *Laberintos*, también va de la mano de historias más crudas y de terror urbano como la serie *Makabros* en su capítulo *Herencia*, de Stanisci-Chenzo; también en esa línea hay que mencionar *El cartero, relatos oscuros* con su episodio *Huellas*; cierra la edición *Planeta Extra* de Agrimbau-Ippóliti, que fascina tanto por la historia como por su arte.

Pero más que enumerar autores y autoras, que todos poseen, en sus diferencias, una riqueza puntual, apenas concluir este comentario con una sana recomendación: denle un respiro a su mente, agobiada por tanta desinformación de la pandemia, y suscríbanse a esta estupenda revista.

Liberen su propia bestia.